

# Hora santa



## ORACIÓN EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

### I. La Historia sucedió en un huerto

#### MONITOR:

Ya ha terminado la cena. Hace rato Jesús ha dejado su sencilla pero importante herencia a sus discípulos. Se acerca el momento cumbre. Ha ido con sus amigos más íntimos al huerto de los Olivos ha leído el temor. Ahora se siente solo, abandonado de todos; hasta los más queridos muestras más recelo que confianza ante Él.

La tentación del fracaso le inunda. Duda; no sabe lo qué hacer, confía en el Padre pero los temores no escapan... Sabe que morirá, que su muerte echará por tierra muchos de los proyectos que tenía; sabe que su vida entre los hombres se diluye, que la gente necesita signos, obras... A pesar de todo en esta noche de miedo, Cristo entrega una vez más y para siempre su vida al Padre.

Acompañemos a Jesús esta noche, rompamos la soledad que le inunda y oremos con Él. En este viaje nos acompañarán dos personajes que vivieron de cerca estos episodios: el amo del huerto y uno de sus discípulos.

**TE NECESITO** (IXCIS, Teselas de luz y barro).

Te necesito, como el agua que llega a los ríos.  
Te necesito, como el fuego que ahuyenta el frío.

Para sentirme vivo, te necesito.

Te necesito, Te necesito.  
Te necesito, Te necesito.

Te necesito para soñar nuevos caminos.  
Te necesito con tu corazón pegado al mío.  
Para sembrarme contigo, te necesito.  
Te necesito, Te necesito.  
Te necesito, Te necesito.

Te necesito, otro mundo es posible contigo.  
Te necesito en un poco de pan y de vino.  
Con tu mirada de niño, te necesito.  
Te necesito, Te necesito.  
Te necesito, Te necesito.

### II. La Historia del Huerto de los Olivos se repite en nuestro mundo

#### MONITOR:

Hemos hecho memoria de como se desarrollaron los acontecimientos. Y esto es lo quiere significar los símbolos que tenemos en medio: NOCHE DE VIOLENCIA, DE DOLOR, DE MIEDO, teniendo lugar paradójicamente, en medio de un huerto de olivos, signo ya desde el antiguo testamento de la paz y la esperanza.

Violencia, dolor, miedo...Estas palabras no han desaparecido, no han quedado enterradas en el pasado, hoy siguen vigentes en nuestras vidas, en tantas guerras, injusticias, desprecios... vivimos con Jesús en una perpetua noche de Getsemaní. Ante esto debemos reflexionar y preguntarnos si realmente seguimos el ejemplo de Jesús ¿somos capaces de tomar su actitud?

## LECTURA DEL EVANGELIO: Mt 26, 36-44

Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.» Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo.» Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú.» Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: «¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.» Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: «Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad.» Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

**CULPABLE** (IXCIS, Teselas de luz y barro).

Lo reconozco,  
a veces de mis faltas te hago firme culpable  
para sentirme más ligero.  
Y justo en el centro del pecho  
clavo puñal de olvido  
y te odio por completo,  
cuerpo, alma y corazón.

Quito los ojos de tu imagen.  
Me aparto de las luces  
y me esfuerzo en borrarte.  
Y busco esconderme de todo,  
que te tapen las nubes,  
que no me roce tu aire.

Y es que hay veces en que me vuelvo piedra,  
y que me tiro al río  
y que no soy consciente que me  
estoy ahogando.

Y luego, me vuelve la cordura  
y sólo eres culpable de quererme tanto.

En ocasiones, te cambio por cualquier cosa.

Prefiero mirar al suelo,  
prefiero quedarme lejos de tu ser,  
de tu bondad.

Muero, me arriesgo a ser tentado  
a que me coma la vida.  
Me niego a resucitar.

Y es que hay veces en que me vuelvo piedra,  
y que me tiro al río  
y que no soy consciente que me  
estoy ahogando.

Y luego, me vuelve la cordura  
y sólo eres culpable de quererme tanto.

Y es que hay veces en que me vuelvo piedra,  
y que me tiro al río  
y que no soy consciente que me  
estoy ahogando.

Y luego, me vuelve la cordura  
y sólo eres culpable de quererme tanto.

Y sólo eres culpable de quererme tanto.  
Y sólo eres culpable de quererme tanto.

## 1. DOLOR

**MONITOR:** ¡Dolor!

**AMO DEL HUERTO:** Ciertamente, en aquella noche el sufrimiento y el dolor hasta se respiraban. Pero frente a esto Él se comportó con amor solidario. El sufrimiento que Él aceptaba en ese momento era consecuencia de todo lo que había predicado; en ese momento, incluso en medio del aturdimiento, empezamos a comprender un poco mejor las Bienaventuranzas, el Amor a los Enemigos, el amor incondicional de Dios a todos. Fue un amor solidario; después de la resurrección fuimos comprendiendo que toda la pasión fue la mayor lección de amor de Dios al mundo: sólo el amor que se da a los demás, cambiará este mundo en un mundo de fraternidad. Fue todo un signo de esto el cuidado con el que trató, incluso a Judas.

**DISCÍPULO:** Toda su vida fue un derroche continuo de amor. Cuando le preguntábamos cuál era el mandamiento principal él nos decía: “Amaos unos a otros como yo os he amado” “Nadie tiene un amor más grande que el

que da la vida por sus amigos”. Después de la resurrección recordamos (¡siempre recordar! ¡por qué no nos daríamos cuenta a su tiempo!) el gesto de la Última Cena, cuando nos lavó a todos los pies.

**YO TE ALABO** (IXCIS, Teselas de luz y barro).

Yo te alabo, Señor, pongo mi vida ante Ti  
con todo lo que soy, lo que tengo  
y lo que fui.

Yo te alabo, yo te alabo,  
yo te alabo, mi Señor.

Yo te amo, Señor, pongo mi vida ante Ti.  
Ofrezco mi corazón, que mi vida sea servir.

Yo te amo, yo te amo,  
yo te amo, mi Señor.

Yo te adoro, Señor, pongo mi vida ante Ti.  
Transfórmame, mi Dios, y hazlo todo nuevo  
en mí.

Yo te adoro, yo te adoro,  
yo te adoro, mi Señor (2).

## 2. MIEDO

**MONITOR:** ¡Miedo!

**AMO DEL HUERTO:** En aquella noche, me acuerdo bien, Jesús tuvo miedo...Sus palabras así lo indicaban: “Pase de mí este cáliz”. Sin embargo, me chocaba siempre la segunda parte de su súplica: “No se haga mi voluntad sino la tuya”. Pronto comprendí que su miedo y angustia eran distintos a los míos porque el suyo estaba empapado de **CONFIANZA**. Aunque le costó hacer la voluntad de Dios, así lo hizo.

**DISCÍPULO:** Y es que toda su vida fue un acto de confianza en las manos de su Dios Abbá. Cuando le pedimos que nos enseñara, Él nos indicó que nos dirigiésemos siempre a Dios diciendo: “Hágase tu voluntad”. Cuando teníamos miedo, nos comentaba que Dios se ocupaba de los pájaros y de las plantas. Era curioso escucharle referirse a Yahvé Dios, con las mismas palabras que utilizan los niños pequeños para referirse a su papá; Él siempre nos

decía que a Dios hay que llamarle Abbá. ¿Cómo pensar, entonces, que algún discípulo suyo puede quedar olvidado de su Padre Dios?; nuevamente esto lo comprendimos después, el día de Pentecostés, cuando salidos sin miedo a anunciar la Buena Nueva de su Resurrección.

**UN POCO DE FE** (IXCIS, Teselas de luz y barro).

No, no necesito más,  
no necesito más, sólo fe.  
No, no necesito más  
para andar sobre los mares,  
que un poco de fe.

Vivo en la contradicción  
de no andar por tus caminos,  
aunque sé que es lo mejor.  
No, no hago caso, me resisto,  
no ahondo, me despisto.  
Ni siquiera sé quién soy.

Que tu luz me ayude  
a ver el sendero que he de andar,  
para llegar a mi verdad.  
Hazme, Padre, comprender  
que nada es imposible.  
Puedo volver a nacer.

No, no necesito más,  
no necesito más, sólo fe.  
No, no necesito más  
para andar sobre los mares,  
que un poco de fe.

Vivo en la contradicción  
de no ver a mis hermanos,  
y me encierro en mi yo.  
Lucho, me canso y desisto,  
no me encuentro a mí mismo,  
y me siento aún peor.

Que tu luz me ayude  
a ver el sendero que he de andar,  
para llegar a mi verdad.  
Hazme, Padre, comprender  
que nada es imposible.  
Puedo volver a nacer.

No, no necesito más,  
no necesito más, sólo fe.  
No, no necesito más  
para andar sobre los mares,  
que un poco de fe.

No, no necesito más,  
no necesito más, sólo fe.  
No, no necesito más  
para andar sobre los mares,  
que un poco de fe.

### 3. VIOLENCIA

**MONITOR:** ¡Violencia!

**AMO DEL HUERTO:** No os voy a decir nada nuevo, sólo comentaros que aquella noche fue muy violenta. Tanto, que hasta Pedro, como antes decía, sacó la espada e hirió a un sicario. Sin embargo Jesús ni se defendió. Es más, reprendió a Pedro diciéndole: “Vuelve tu espada a su sitio porque todos los que empuñen espada, a espada morirán.”

**DISCÍPULO:** La verdad, es que su forma de actuar no nos sorprendió. Estábamos cansados de oírle hablar de paz y no de guerra: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”, nos decía. Es más, a tanto llegaba su obsesión por la paz que incluso se enfadaba con nosotros cuando el insulto salía de nuestras bocas; en la cruz, según nos dijeron las mujeres, en vez de insultar a los que le estaban matando dijo: “Padre: perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

**MONITOR:** La violencia tampoco nos ha abandonado desde entonces; ni en España ni en el mundo ni en nuestra propia casa; pero esa violencia se va generando dentro de cada uno: eso es lo que tenemos que cambiar. Las noticias sacadas de periódicos de este año nos valen para caer en la cuenta:

**ENVÍAME** (IXCIS, Teselas de luz y barro).

Luz para mis sombras, luz te pido yo.  
Enciende mi mirada con la luz de Tu amor.  
Gentes que iluminen, eso pides Tú.  
Que alumbren esta tierra,  
que prendan con Tu Luz.

Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy,  
Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.

Sal para mi vida, eso pido yo.  
La monotonía no da ningún sabor.  
Gentes como sal, eso pides Tú.  
Sal en esta tierra,  
que sean sal y luz.

Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy,  
Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.

Paz para mis guerras, eso pido yo.  
Que el odio no me venza,  
ni me ciegue el rencor.  
Paz para la tierra, eso pides Tú.  
Que se abran las fronteras  
que separan Norte y Sur.

Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy,  
Aquí estoy, Señor, envíame.  
Aquí estoy, Señor, aquí estoy.

### III Final

**MONITOR:** Vamos a terminar la oración, con las palabras que Jesús nos enseñó para orar y dirigirnos al Padre, pidiendo que nos ayude a transformar nuestra vida cotidiana para que donde haya violencia, dolor, miedo y opresión, nosotros pongamos amor, confianza y libertad igual que Jesús hizo.

“Padre nuestro.”

